

Alejandra Villanueva Contreras*

Construcción del relato biográfico y proyecciones de vida. Versiones de la migración haitiana en Santiago de Chile¹

Resumen

El presente artículo es el resultado de un estudio exploratorio realizado con migrantes provenientes de Haití. En éste se hace una revisión histórica a clásicos y contingentes modelos conceptuales que se han enfocado en resolver políticamente los flujos humanos y la diversidad, los cuales alimentan los debates y las preguntas que se despliegan a lo largo de todo el documento.

A través de los relatos de vida y las experiencias de los entrevistados se da cuenta de la diversidad en relación a los motivos, las causas y los modos de instalación en Chile, así como de todas las limitaciones que despliega la política migratoria y todo el aparato jurídico legal vigente. Estas políticas se caracterizan por tener una orientación obstructiva donde prima una mirada económica que no reconoce, y muchas veces tampoco respeta, los derechos de las personas que se ven en la situación de migrar de una nación a otra. Por otro lado, tampoco apoyan los innumerables esfuerzos de organizaciones de distinta índole, en el mejoramiento de la calidad de vida de miles de migrantes que cada vez ven a Chile como un destino promisorio.

Palabras clave: Migraciones haitianas, Enfoques Conceptuales, Marcos legales, Estrategias de asentamiento, Barreras lingüísticas.

Abstract

This article is the result of an exploratory study based on Haitians migrants. Here is carried out a historical review of classic and contingent conceptual models focused on providing a political solution to human flows and diversity, and from which the debates and questions that unfold throughout the document are placed.

Throughout the life stories and experiences of respondents it is shown the diversity in relation to the reasons, causes and modes of installation in Chile, as well as all the limitations that the migration policy and the whole legal body in force displays. These policies are characterized by obstructive orientation, where an economical vision takes

*Antropóloga por la Universidad ARCIS y Máster en Ciencias Sociales mención Sociología de la Modernización por la Universidad de Chile. Docente e Investigadora de Universidad ARCIS y Universidad Central.

¹ Agradezco profundamente el apoyo en el trabajo de terreno, la lectura y edición, el debate y las críticas que de manera desinteresada sumaron a Gonzalo Abrigo a este proyecto, sintiéndose además vivamente seducido por la relevancia del tema y las implicancias en los distintos campos de acción. Mucho del análisis y las conclusiones expuestos en este artículo son fruto de esos diálogos.

predominance that does not recognize, and often does not respect the rights of people who are in the position to migrate from one nation to another. On the other hand, do not support the many efforts of organizations of various kinds, in improving the quality of life of thousands of migrants who increasingly see Chile as a promising destination.

Keywords: Haitian migrations, conceptual approaches, legal framework, settling strategies, linguistic barriers.

Introducción

La iniciativa de abordar un fenómeno como la migración implica hacerse cargo de sus múltiples dimensiones. Esta tarea puede resultar infinita debido a que los procesos sociales, y en particular los procesos de movilidad humana, se encuentran en permanente transformación. Cada experiencia individual va acompañada de un relato colectivo, el cual a su vez se ve alimentado de estas narrativas personales. A su vez, estos procesos se encuentran circunscritos a los contextos locales donde el fenómeno migratorio tiene lugar. De allí que no sea lo mismo migrar a una nación u otra, o instalarse en un territorio u otro.

Metodológicamente esta investigación se realizó con un enfoque cualitativo. Como estrategia multimétodos, este enfoque permite producir y analizar información proveniente de muy diversas fuentes. Se realizaron trece entrevistas en profundidad entre los meses de mayo y agosto, de las cuales se pueden señalar brevemente algunas complicaciones. La primera tiene relación con la barrera lingüística existente entre los propios investigadores y los entrevistados. Muchos de ellos no hablaban español de manera fluida o simplemente no lo hablaban. Algunas de esas entrevistas fueron desestimadas y otras resultaron bastante cortas o con poca profundidad en la elaboración del relato de la experiencia². Otra complicación tuvo relación con la posibilidad de realizar entrevistas con mujeres haitianas, de modo tal que pudiésemos incluir la variable de género al análisis. A pesar de los esfuerzos realizados (preguntar directamente, pedir contactos a nuestros entrevistados, etc.), no conseguimos concretar entrevistas con ellas.

Respecto a las fuentes secundarias, se revisó bibliografía de distinto orden: investigaciones cualitativas, estudios e informes demográficos, interesantes textos sobre historia y política, etcétera. En estas fuentes denominadas institucionales, se buscó contar con un mapa general de la situación de la migración en América Latina y el Caribe, y un mapa particular de la situación en Chile. Estas fuentes forman parte de la bibliografía y constituyen la base fundamental de la presentación de antecedentes y marco teórico.

² Resulta importante precisar que las transcripciones de las entrevistas no son fieles al modo en que los entrevistados se expresaron. En varios casos se ha escrito y estructurado la entrevista de modo tal que tenga sentido y porque estimamos que son importantes las ideas más que la forma en que fueron expresadas. Por otro lado, consideramos que varios de nuestros entrevistados hicieron un gran esfuerzo por expresarse lo mejor posible, por lo que ver sus testimonios en un lenguaje deficiente podría dar pie a algún grado de inconformidad.

Por otro lado, se definió este estudio como de carácter exploratorio, ya que si bien la cantidad de producción sobre el tema de migraciones es vasta, con respecto a la migración haitiana en Chile en particular, resulta escasa. El carácter exploratorio también está dado por un tipo de interpretación que surge a partir de la experiencia, a partir de la cual se van construyendo matrices de análisis de orden teórico, cuestión que resulta interesante sobre todo en modelos flexibles de investigación donde se permite pasar de la comprobación de teorías hacia la emergencia de datos relevantes desde la situación empírica, como suelen ser los modelos basados en la Teoría Fundamentada (*Grounded Theory*).

“[...] El concepto de flexibilidad alude a la posibilidad de advertir durante el *proceso* de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; a la viabilidad de adoptar técnicas novedosas de recolección de datos; y a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original durante el proceso de investigación [...] Por lo tanto, la idea de flexibilidad abarca tanto al diseño en la propuesta escrita, como al diseño en el proceso de la investigación” (Mendizábal en Vasilachis de Gialdino, 2006: 67; énfasis original).

A partir de las claves encontradas en el desarrollo de la fase empírica, en el presente artículo se analizan tres dimensiones centrales. Inicialmente se desarrolla una revisión y debate sobre los marcos legales y regulatorios de la migración, particularmente de su definición e implementación en Chile. Posteriormente se profundiza en las problemáticas cotidianas respecto a las formas de asentamiento, las barreras lingüísticas y la educación, todas ellas circunscritas a los marcos legales revisados así como a las definiciones de políticas locales. Finalmente se analiza la construcción del relato biográfico a partir de las motivaciones e imaginarios de los migrantes haitianos en Santiago.

Cada una de estas dimensiones nos permite entender de mejor manera las experiencias de vida de estos sujetos y cómo estas experiencias se ven determinadas por las concepciones sobre la diversidad, la diferencia, la democracia y el pluralismo en un país como Chile. Interiorizarse en las formas de apropiación de una cultura política y social que va tomando cuerpo en la construcción de una subjetividad migrante, y cómo este proceso de apropiación está permeado por pasiones y expresiones de quienes viven la condición migrante, es también un modo de comprendernos a nosotros mismos. Este juego de miradas cruzadas conduce a la elaboración de preguntas que interpelan directamente, sobre todo en un contexto donde lo habitual ha consistido en tratar y convertir la diferencia en desigualdad.

Veremos a lo largo del texto, cómo la supuesta crisis de los discursos coloniales a partir de la década del 70, pareciera no haber sido superada, y en tiempos de migraciones intrarregionales éstos comienzan a apuntar hacia nuevos sujetos. La dominación colonial ya no se instala en aquellos territorios lejanos donde se disputaba la soberanía, sino que se erige al interior de las propias *metrópolis receptoras* que poco a poco van produciendo *ghettos* sobre los cuales aplica dispositivos que van ciñendo a los sujetos que forman parte de estos espacios. No es sólo lo que se dice de ellos (discursos que en la superficie hablan

de integración) sino de las acciones que tienden a posicionarlos en determinadas categorías sociales, posiciones que cobran fuerza en la forma de determinaciones estructurales.

La estructura del texto consta de tres partes. La primera se hace cargo de una revisión general e histórica de los principales modelos conceptuales y políticos en torno al fenómeno migratorio. Se destacan los principales enfoques, así como sus alcances y limitaciones en diferentes contextos nacionales. Estos enfoques paradigmáticos se encuentran absolutamente vigentes en los debates contemporáneos, especialmente en los que surgen al alero de las migraciones intrarregionales en el contexto latinoamericano.

Una segunda parte presenta los antecedentes del fenómeno migratorio en Chile, elaborados a partir de distintos informes públicos de alcance diverso. Además se incluyen en este capítulo antecedentes de la migración haitiana, proporcionando algunos datos obtenidos de informes de alcance territorial.

En la tercera parte se presentan las principales dimensiones de análisis, las cuales se encuentran divididas en tres secciones. La primera analiza los marcos legales y regulatorios de la migración en Chile y cómo estos encuadres facilitan, dificultan o limitan las acciones de los migrantes. Una segunda parte analiza las experiencias concretas sobre formas de asentamiento, barreras lingüísticas y procesos de integración por la vía de la educación, todos ellos atravesados por la política local. La tercera parte se hace cargo del análisis de los relatos vinculados a los imaginarios y motivaciones de los migrantes haitianos en la ciudad de Santiago.

Hacia el cierre del documento, en las conclusiones, se desarrollan algunas interpretaciones de índole cultural relativas a las motivaciones que tienen nuestros entrevistados al momento de migrar. Finalmente se abre un debate conceptual que privilegia la incómoda situación de preguntarse por el nosotros a partir de la experiencia de encuentro con la alteridad, tanto desde la perspectiva de los sujetos como de las políticas que se han diseñado para hacerse cargo de las convivencias en contextos nacionales.

Modelos conceptuales y políticos para comprender el fenómeno de la migración en términos históricos.

Desde el siglo XIX, junto con las primeras grandes oleadas migratorias, en diversas naciones comenzó a pensarse, tanto en términos políticos como legislativos, fórmulas de gestión de la inmigración. De aquella época a la fecha varios han sido los modelos y cada uno ha implicado un enfoque particular para tratar el tema. Todos han tenido presente desafíos de distinto orden que han llevado a su redefinición, modificación o permanente debate.

El enfoque *asimilacionista* respondió a programas de construcción nacional en los que se buscaba la homogenización como un proceso de construcción y consolidación de los Estados-nación. En este proceso las instituciones cumplían un rol fundamental, ya que eran las encargadas de reproducir e instalar los principales valores y creencias de una sociedad,

con exigencias bastante claras de aprendizaje de la lengua y adaptación a las costumbres como a los credos y prácticas civiles y políticas (Torres, 2004). Este modelo predominante en Estados Unidos se denominó también como el proceso de *anglo-conformity* o *americanización* y suponía que cualquier persona que llegara al país de acogida, si quería conseguir derechos ciudadanos, debía acomodarse al carácter de dicho país olvidándose de su pasado o dejando estas prácticas para el ámbito privado (Bajo Santos, 2007; Kymlicka, 1996).

Desde principios de 1900 otra versión del asimilacionismo lo constituye el modelo del *melting pot*, perspectiva que concibe la integración y mezcla de pueblos y culturas desde un sentido democrático y pluralista. Su versión canadiense fue el *mosaico étnico*. Sin embargo, lo que ocultaban ambos modelos era que no todas las mezclas tendrían la misma valoración positiva, cuestión que se sustentaba en una migración selectiva que restringía la entrada de determinado tipo de migrantes (especialmente de origen asiático).

A partir de las décadas del 60 y 70 el paradigma asimilacionista comenzó a entrar en crisis. Siguiendo a Torres (2004), esto se debió a tres factores combinados. En primer lugar, debido a las exigencias generadas por grupos minoritarios (minorías nacionales y étnicas); en segundo lugar, las crecientes dificultades en el proceso de inserción social de los inmigrantes en el contexto de ocaso de una sociedad industrial tradicional; por último, debido a la pérdida de legitimidad ideológica de la perspectiva asimilacionista. En este contexto, irán aumentando las diferencias en las dinámicas de exclusión social y, en el caso de los países desarrollados o del primer mundo, estas diferencias propenderán a etnificarse impactando en los modos de estratificación social, donde la tendencia de los inmigrantes es a insertarse y quedarse en los niveles más bajos. La problemática social que conlleva este proceso consiste en que una vez que se han perdido los referentes ideológicos de sentido “el descontento tiende a expresarse en clave de identidades” (Torres, 2004: 69), surgiendo formas de marginación y automarginación. El paradigma asimilacionista fue perdiendo peso además por identificárselo con proyectos del colonialismo, por lo cual desde la década del 70 fueron criticados de manera conjunta.

Un nuevo paradigma se vendría a instalar con un sentido menos homogéneo y más pluralista. Este modelo adopta diversas denominaciones que dependen de las fórmulas de cada país, pero se suele analizar conceptualmente como *multiculturalismo*. Este modelo tiene también diversos sentidos: como un hecho constatado del creciente pluralismo cultural; como un modo de designar las políticas migratorias; como un proyecto normativo (jurídico y político). Si bien corresponde a determinadas condiciones de la movilidad humana del contexto global, el multiculturalismo no está exento de debates. A la creciente diversidad se suman preguntas que interpelan las capacidades de los gobiernos de lidiar con la diferencia cultural en sus diversos ámbitos. Las dos principales críticas son relativas al aumento de la fragmentación y debilitamiento de la integración y cohesión social debido a la exaltación de las identidades particulares, y a que esta política de la diferencia sería contraria a la igualdad “ya que suponen la aplicación de medidas específicas y reconocimiento de derechos de grupo” (Torres, 2004: 77). El gran debate se instala entre discursos que abogan por la igualdad universal y otros que abogan por derechos particulares, entre las demandas liberales de derechos individuales y los llamamientos

comunitarios que buscan una totalidad mayor que la suma de las partes; posiciones que, en cualquier caso, fuera de la teoría resulta difícil distinguir con claridad (Bauman, 2003).

En el contexto de la globalización, las migraciones han cobrado una importancia fundamental y es tema obligado en las discusiones sobre políticas públicas en distintos continentes y países. El aumento de la migración a nivel mundial puede explicarse por diversos motivos, pero uno de los factores que más impacto ha tenido en los flujos migratorios ha sido la globalización y, particularmente, la *globalización del trabajo*. Las causas consisten en el desigual crecimiento demográfico en las distintas regiones del mundo, la desigual distribución de las riquezas y las rentas, y la disminución de los precios del transporte. La globalización del trabajo sería el origen de todo el proceso globalizador, el cual se desarrolla a través de tres canales: el comercio internacional, la inversión directa extranjera y la *emigración de personas* de un país a otro con el fin de producir un determinado bien o servicio (de La Dehesa, 2008).

Varios autores coinciden en el factor económico del mercado laboral como uno de los principales motores de la movilidad de personas de un lugar a otro (Busso, 2007; Cornet, 2011; de La Dehesa, 2008; Livi Bacci, 2012; Martínez, 2003; Martínez et al., 2005; entre otros), pero no es el único³. De allí que resulte necesario contar con una política migratoria basada en *derechos de ciudadanía* con una estructura de integración donde trabajo, salud, educación estén articuladas.

A nivel regional el tema de las migraciones ha ido ganando especial relevancia. Si antiguamente el foco estaba puesto en el fenómeno de la migración hacia el *Norte*, es decir, siempre hacia países desarrollados como Estados Unidos, Canadá, Australia y varios del continente europeo, hoy se estaría hablando de una cada vez más creciente migración intrarregional entre países de Latinoamérica y el Caribe.

En nuestra región actualmente se habla de una creciente migración intrarregional (Martínez et al., 2005; Pellegrino, 2003; Jensen, 2010) entre países latinoamericanos y del Caribe, y una apertura, también reciente, de Chile hacia la migración tanto de países limítrofes (Perú, Argentina y Bolivia) como de otros países del continente (Colombia, Ecuador, República Dominicana y Haití).

Antecedentes sobre la migración en Chile y características de la migración haitiana

Respecto a datos actuales sobre la situación de migrantes en Chile, gran parte de la información oficial que se puede encontrar entrega datos sobre migraciones desde Perú, Colombia, Ecuador. Uno de los problemas es que estos datos no están actualizados porque

³ “[...] también se puede migrar para huir de un empeoramiento de las condiciones de vida: es el caso de los perseguidos por motivos políticos o religiosos, los prófugos del deterioro ambiental o los expulsados por las turbulencias bélicas. En todo caso —cuando no existen una coerción—, las decisiones relativas a la migración se fundan en un complejo equilibrio entre costes y beneficios [...] Se trata de un equilibrio que contiene una mezcla de evaluaciones acertadas y erróneas, presentes y futuras, materiales e ideales, en conjunto imposibles de reducir a la mera dimensión económica” (Livi Bacci, 2012: 89).

proviene del CENSO 2002 o de CASEN⁴ 2009; la otra complicación tiene que ver con que las encuestas más recientes no son exclusivas sobre el fenómeno migratorio. Por otro lado, nos encontramos con información relevante, pero proveniente de fuentes no oficiales que trabajaron con muestras pequeñas, y de estudios muy acotados. Los estudios de caso sobre la migración haitiana son ricos en información cualitativa pero muy escasos. Asimismo, chocan con el problema de no contar con fuentes oficiales que permitan armar un marco general o un referente de comparación, contrastación o afirmación de experiencias encontradas en el campo cualitativo.

En este último punto, varios de los entrevistados insertos en alguna institucionalidad (municipio, programa, fundación) señalan una dificultad adicional: la encuesta de carácter nacional más importante y representativa (CENSO 2012) ha pasado por el peor contratiempo desde que se aplica. De allí que no se puedan tomar y validar los datos del documento publicado. Además, la participación de migrantes que se encuentran en condición irregular es dificultosa, pues el temor a la denuncia les vuelve reticentes a instancias de investigación que provengan del gobierno.

“[...] hace dos años atrás yo pedí a la PDI que me entregara cuántos extranjeros habían acá en Quilicura y habían 525. Si tú te das cuenta, es rara la cifra que da el CENSO, por lo tanto sentimos que muchos extranjeros, no solamente haitianos, no abrieron las puertas, porque está el miedo de que los van a expulsar” (Entrevista Yamile Cabrera, 2013).

Como se ha mencionado más arriba, Chile ha tenido un incremento de los flujos migratorios pasando de ser un 0,79% de la población total en el CENSO de 1992, a un 1,22% en el CENSO del 2002, hasta alcanzar un 2,04% en el polémico CENSO del 2012 (Ciudadano Global, 2013).

Según datos de la Encuesta CASEN 2009, Chile recibe una migración que promedia en edad los 32,3 años, encontrándose dentro de un grupo que puede ser caracterizado como laboral y económicamente activo. La mayoría llegan a instalarse en la Región Metropolitana, especialmente en Santiago (Jensen, 2010), pues se considera la capital como un espacio de mayores oportunidades laborales mejor remuneradas (Polloni et al., 2011).

En el estudio “Somos Migrantes. Experiencias de Integración a la Ciudad de Santiago” realizado por Polloni et al. (2011), se señala que la principal motivación para dejar sus países de origen se encuentra relacionada con la búsqueda de mejoras en su calidad de vida, tanto de ellos como de sus familias. Muchos cuentan con un *nivel de escolaridad superior al promedio nacional*, lo que incide en que el estado chileno no deba hacer inversiones en su formación educacional. Respecto al promedio de ingresos, éste es de \$301.000, de los cuales se señala que el promedio para trabajadores en situación regular es de \$276.000, mientras que el promedio de ingresos de trabajadores en situación de irregularidad es de \$184.000. Respecto al acceso a la vivienda, el 61% lo considera difícil (ya sea alquiler o compra), opinión que también tiende a subrayar mayores dificultades si las personas se encuentran en situación irregular con su documentación. En lo que refiere al acceso a la salud, éste se ve restringido por situaciones de precariedad laboral. Finalmente, el acceso a

⁴ Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional.

servicios sociales, “[...] el 92,2% declara no haber tenido acceso a ningún programa social y solo el 7,8% ha hecho uso de algún tipo de beneficio otorgado por algún programa, tales como programa de vivienda, subsidio familiar, Chile Crece Contigo o Chile Solidario” (Polloni et al., 2011: 35).

Si bien en otros momentos de su historia Chile se ha constituido como destino migratorio, la evidencia indica que en los últimos quince años, producto de sus altos niveles de crecimiento económico y estabilidad política y social, se ha transformado en destino frecuente para migrantes. Hoy es posible hablar de nuevas oleadas de origen hispanamericano, destacando la migración peruana, a la cual se ha prestado gran atención debido a su masividad. Sin embargo, también se ha observado en los últimos años una persistente llegada de haitianos, que se distinguen de otros grupos migrantes por corresponder a una comunidad con una matriz lingüística distinta (creol y francés), lo cual hace que su integración pueda resultar más compleja.

La mayoría de los haitianos que viven fuera de Haití (entre 1 y 2 millones) emigró entre fines de 1950 y principios de 1960 durante la dictadura de François Duvalier. Los principales destinos de aquel flujo fueron EE.UU, Canadá, Francia y República Dominicana (Cornet, 2011). De la inestabilidad política de Haití es que se puede desprender la delicada situación económica que afecta todos los ámbitos de la sociedad. Clasificada como la única nación de América Latina que se encuentra en el grupo de los Países Menos Adelantados (PMA) donde un “76% de sus habitantes viven en la pobreza y 55% lo hacen en condiciones de indigencia o pobreza extrema” (Gilbert citado en Cornet, 2011: 12). En el caso de Chile, se puede decir que esta migración es de corta data y que se habría incrementado a partir del año 2010, posterior al terremoto que destruyó Puerto Príncipe, y que ha venido presentando un alto nivel de crecimiento.

El conocimiento sobre migración haitiana en particular no es mucha, de la cual se destaca el estudio de CIPER Chile (2012) en el que se detallan características por género, edad, lugar de residencia, índices de pobreza, cantidad de visas entregadas en el período señalado y la cantidad de población haitiana residente en el país (1.375 personas). Otras estimaciones informales hablan de la presencia de unos 5.000 haitianos en Chile (Desinord, 2013)⁵.

Otro estudio de carácter cualitativo y de caso (Pérez Cosgaya, 2008), entrega información sobre organizaciones existentes en las comunidades haitianas⁶, principales motivaciones de jóvenes para emigrar a Chile, imaginarios sobre migración y experiencias de discriminación.

⁵ La mayoría de los haitianos(as) que llegan a Chile se instalan principalmente en la Región Metropolitana en las comunas de Quilicura, Estación Central, Santiago y Recoleta, comunas donde hay cordones industriales, sectores comerciales o grandes mercados y centrales de abastecimiento, lo que significa que son comunas con una ingente oferta de trabajo.

⁶ En el texto se menciona a *Aché Internacional* (ONG de jóvenes haitianos), y en la revisión de otra bibliografía y en el trabajo de campo se identificaron otras organizaciones. Organización Sociocultural de Haitianos de Estación Central–OSHEC (Desinord, 2013), Organización de Capacitación y Ayuda Chileno-Haitiana–OCACH, Organización Cultural Any Prod.–Ayisyen Nou Ye Production.

En esta misma línea encontramos la tesis de maestría de Jean Fabiola Cornet (2011), donde se realiza una autoetnografía en la que se tratan diversos temas relacionados a la experiencia de haitianos en Chile, y especialmente de su experiencia como migrante. Varios de los datos y testimonios de esta tesis, se encuentran a lo largo de este documento.

Un estudio cuantitativo realizado por INCAMI (2009) con una muestra de 101 haitianos proporciona información sobre lugares de residencia, ciudades de origen, fechas de llegada, características por sexo y edad, cantidad de hijos, religión, lengua, motivos de la migración, nivel de escolaridad, trabajo y calidad de vida⁷.

Finalmente un Diagnóstico Participativo realizado por Profesionales Servicio País en la comuna de Estación Central (2013), si bien trabajó con una muestra de migrantes en general, se vio influenciada por las colectividades haitianas debido a su alta presencia en la comuna focalizada.

Todos estos documentos toman como referencia general los datos del CENSO y CASEN para dotar de un marco de comparación frente a los datos producidos en el contexto de sus investigaciones, y varios señalan el factor económico como uno de los más relevantes al momento de decidir migrar hacia Chile.

No obstante, existen otros motivos y uno de ellos apunta a una crisis de orden político. “La migración de los haitianos(as) hacia el país sur americano, empezó aproximadamente en el año 2004, después de la destitución del ex presidente Jean Bertrand Aristide, quien dirigiría el país en medio de una crisis socio-política que casi terminó en una guerra civil. En estas circunstancias muchos haitianos(as) comenzaron a emigrar a diversos países, entre ellos, Chile” (Cornet, 2011: 5).

Existe una idea más o menos generalizada de que la mayoría de los haitianos ingresan al país como refugiados, idea que fue desestimada por dos de los entrevistados para este estudio, señalando que en la comuna de Quilicura⁸ por ejemplo, no hay ningún refugiado haitiano y que quienes se encuentran en esta condición son las colectividades palestinas que ingresan al país por un programa de ACNUR⁹.

“[...] que no sean refugiados es como una condición más normativa que sociológica, pero en la práctica son migrantes económicos, entraron con visa de turista, están como trabajadores, no tienen ninguno de los beneficios que pudiera tener un refugiado” (Entrevista Luis Eduardo Thayer, 2013).

⁷ De esta muestra se señala que un 79% son hombres y un 21% mujeres. Un 55% no tiene hijos, y el 45% que los tiene declara que éstos se encuentran en su mayoría en Haití. Un 50% practica la religión evangélica y un 46% se declara católico. La principal motivación para migrar fue por estudios, seguido de la búsqueda de trabajo. De un total de 101 personas, 22 tiene su escolaridad básica completa, 42 tiene nivel de escolaridad secundaria completa, 24 que tienen un nivel técnico, 13 tienen nivel universitario. Respecto al trabajo, un 46% lo encuentra a través de un amigo o vecino, y un 28% encuentra por su cuenta.

⁸ Comuna norte de Santiago. Muchos haitianos llegan a Quilicura pues es donde tienen las primeras redes de contacto instaladas. Además al ser una zona industrial, cuenta con una oferta laboral bastante amplia.

⁹ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)

“Ninguno de ellos son refugiados, todos son migrantes, porque si aquí hay un mito es que viene un migrante y el Estado les paga, eso es falso, tampoco hay un convenio de cooperación firmado con el Municipio para que los migrantes vengan acá” (Entrevista Yamile Cabrera, 2013).

Los migrantes haitianos en Chile entonces corresponderían a migrantes económicos, a pesar de que sus motivaciones estén atravesadas por decisiones de otro tipo. La mayoría no son refugiados e ingresan al país como turistas, lo que también indica que hay un nivel económico de origen que les permite costear un traslado aéreo que no es barato (US\$1.500 aproximadamente). No serían en ningún caso los más pobres de su país y, según algunos datos y experiencias que veremos más adelante, superan con creces el nivel educacional de otros colectivos de migrantes y el promedio de los propios chilenos.

“Queríamos brazos y llegaron personas”¹⁰

Marcos legales y regulatorios de la migración

El Artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, señala que “toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado” así como también “tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país”.

En un contexto globalizado, los flujos de movilidad humana parecieran convertirse en una constante estructural, de allí que existan “[...] más de 175 millones de personas desplazadas de su lugar de residencia originario a otros países, un número compuesto por trabajadores migratorios, refugiados, solicitantes de asilo, y migrantes permanentes, que viven y trabajan en un país distinto del de nacimiento o nacionalidad” (De Lucas, 2006: 139).

¿Pero por qué moverse de una nación a otra conllevaría un complejo sistema de definiciones y clasificaciones que inciden directamente en las condiciones en las que las personas ingresan en los territorios? Estas preguntas se las hace de distinto modo De Lucas (2006) para poder hacerse cargo de la dificultad conceptual que conlleva un fenómeno como éste¹¹.

El autor hace una distinción desde el lenguaje jurídico, útil a todas luces, pues es precisamente con lo que nos encontramos permanentemente al momento de analizar las dificultades de las intervenciones en el contexto de las políticas locales y acciones a nivel territorial. El marco legal determina que solo son migrantes los *trabajadores* que ingresan por la vía del trabajo formal, es decir, que responden a un llamado o llegan a cubrir un cupo que ha sido identificado como necesario. De allí se desprende que no son migrantes aquellas personas que ingresan por motivos distintos a los económico-laborales (turistas, refugiados, asilados políticos, etc.) pues no son *migrantes económicos*. Por lo tanto “la

¹⁰ Frase célebre pronunciada en 1965 por Max Frisch, dramaturgo y novelista suizo.

¹¹ “[...] ¿quién es un inmigrante? ¿en qué consiste?, y, desde luego ¿cuándo se deja de ser inmigrante?” (De Lucas: 2006: 143).

mayor parte de las disposiciones jurídicas internacionales hay que buscarlas en ese marco, concretamente en el de la Organización Internacional del Trabajo” (De Lucas: 2006: 145).

Como hemos visto más arriba, los países que se han visto enfrentados a los flujos migratorios, han desarrollado modelos distintos para abordar la constante de la movilidad humana. A los distintos modelos les acompañan tipos de políticas concretas que potencian o frenan los ingresos. Dentro de las políticas migratorias que le hacen frente a los ingresos encontramos dos: una *abierta* que permite la libre circulación y asentamiento en los territorios (de personas extranjeras o nativas) donde el Estado actúa como garante de los derechos sociales. En este tipo de política se elimina la condición irregular en todas sus formas. La otra es una *política selectiva* que fiscaliza la circulación y el asentamiento, estableciendo como criterios para dicha selección la necesidad de responder a los requerimientos de capital humano. Por otro lado una política que frena el ingreso, es denominada como *restrictiva*, la cual puede ser total o parcial, y se aplica tanto para las salidas como para las entradas de personas a un territorio determinado (Jensen, 2010).

En las últimas décadas, Chile se ha instalado como uno de los países de destino de diversos flujos de migración, sin embargo no ha desarrollado una política migratoria acorde a los desafíos actuales sino que simplemente ha ido haciendo algunas modificaciones y observaciones a antiguas leyes de extranjería, esto debido principalmente a que el fenómeno de la migración se ha considerado como un *problema* económico, social, político y cultural que presiona por ser regulado.

Cada período de la migración ha tenido características específicas, por ello es importante señalar que en la literatura especializada se destaca la existencia de tres corrientes migratorias entre el siglo XIX y XXI en Chile. La primera consistió en una estrategia de consolidación del Estado-nación (Ley de Colonizadores, 1845) que tenía dos objetivos centrales: el desarrollo del sector agrícola e industrial en terrenos ubicados en regiones alejadas; y una política de atracción selectiva que privilegiaba la migración europea con la idea no menos explícita de mejorar la raza. Una segunda corriente migratoria se produce durante la dictadura militar, con un flujo hacia afuera que tenía como principal causa la persecución política. Una tercera corriente migratoria se corresponde con la transición democrática que implicó un regreso masivo de chilenos expulsados durante la dictadura militar y, producto de la reactivación económica y la estabilidad política y social, la entrada de nuevos migrantes provenientes principalmente de Latinoamérica (Jensen, 2010).

La ley que cuenta con mayor vigencia es la redactada en 1975 durante la dictadura de Augusto Pinochet y que hasta la fecha cuenta con varias revisiones y modificaciones, pero sin cambios sustanciales, acomodados que “no han sido lo suficientes para que Chile pueda decir que cuenta con una verdadera política migratoria destinada a la integración y el respeto por los derechos de los inmigrantes” (Jensen, 2010: 106).

Actualmente la situación más difícil de documentar es la de migrantes en condición irregular. Durante el gobierno de Eduardo Frei (1994-2000) se implementó el primer *Plan de Regularización*, este lineamiento jurídico separaba a aquellos migrantes que podían residir y realizar alguna labor en el país y los que no podían hacerlo. En gobiernos posteriores se hicieron algunas modificaciones, pero hacia el año 2007, durante el gobierno

de Michelle Bachelet, se produce un proceso de regularización por la vía de una amnistía para alrededor de unos 50.000 extranjeros (Jensen, 2010: 121). A la fecha no hay modificaciones sustantivas y en el gobierno de Sebastián Piñera se trabaja en un Proyecto de Ley (2013) con una nueva institucionalidad migratoria (Informe Ser Migrante en el Chile de Hoy, 2012).

Para ser más precisos, lo que encontramos en Chile es una ausencia de voluntad de tomar el fenómeno de la migración y discutirlo de manera contundente, de tal modo que las acciones y los avances que se han producido gracias a los colectivos de migrantes y las distintas organizaciones que trabajan con ellos, no parecen tener eco en una política que basa sus fundamentos en criterios principalmente económicos.

La ley actual (1975) estipula que cualquier persona que ingrese al país en calidad de migrante puede obtener una Residencia Temporal que depende de “las necesidades del país, de manera de atraer a los inmigrantes más idóneos y de desincentivar la inmigración en aquellas áreas inconvenientes”. Esta ley además contiene una cláusula que señala que esta documentación (Visa) está sujeta a contrato que, para ensombrecer más el panorama, pone restricciones al empleador¹². Esto desincentiva la contratación y, peor aún, empuja a aquellos migrantes que no logran conseguir un contrato a que pasen a una condición irregular, precarizando en todos los aspectos su calidad de vida.

“Como teníamos convenio [Chile y Haití] teníamos que entrar con una visa temporaria por lo menos. Porque el sujeto a contrato, eso es un problema para nosotros, porque para tener la definitiva acá, uno tiene que pasar como dos años en un trabajo, sin cambiarnos. Entonces, en caso de un haitiano que está en un trabajo donde lo molestan, lo discriminan y no entiende bien el idioma, entonces imagínate pasar dos años en un lugar así que no te gustó, y nunca vas a acostumbrarte para tener la definitiva, es un problema” (E8, 2013).

“[...] pero si hay trabajo más o menos se puede sobrevivir, más o menos se puede conseguir un trabajo de 200, 300 mil pesos. Pero el empleador no quiere darle contrato a los chiquillos por la misma cláusula de viaje, la cláusula de viaje dice que tiene que pagarle [la vuelta a] su país, si yo tengo cinco seis familiares aquí, tiene que pagar por todos los familiares” (E7, 2013).

Con un marco regulatorio y unas leyes de estas características, se vuelve complejo pedir a las redes de apoyo y servicios municipales que puedan resolver las principales críticas emitidas desde los propios migrantes y desde los actores que trabajan por mejorar sus condiciones de vida en Chile.

Actualmente entró al Congreso un *Proyecto de Ley sobre Migración y Extranjería* (2013) que se encuentra en discusión y que ha generado diversos debates, en el cual los beneficios mayormente destacados tienen relación con su implicancia microeconómica, un interés no evidenciado de una migración profesional y técnica de países más desarrollados que Chile, y una mirada empresarial que destaca que los migrantes son aporte por su mayor

¹² Si el empleador despide al trabajador, la cláusula estipula que el empleador debe hacerse cargo del pago completo del traslado de regreso del trabajador y su familia, hacia su país de origen.

disposición al emprendimiento. Respecto a su aporte cultural y social, los párrafos son breves y no profundizan en ello. Se ve una contradicción de fondo, pues si se tiene un enfoque económico para abordar el fenómeno —y todos los informes indican que uno de los factores importantes del crecimiento de los países es la migración—, no se explica que sus argumentos de expulsión, rechazo en fronteras y cláusulas en los contratos de trabajo, tengan como argumento la xenofobia y la discriminación por cuestiones culturales.

También hay otros puntos que están sujetos a críticas profundas, pues se ha trasladado el lugar y organismo donde se deben realizar los trámites de regularización en Chile (Extranjería) hacia las delegaciones de los países de origen de los migrantes. Esto implica que quienes quieran entrar en Chile deban venir con un contrato pactado anticipadamente y que quienes decidan establecerse en el país una vez que han entrado como turistas, vean dificultadas y encarecidas las posibilidades de gestión de la documentación requerida para una estadía en condición regular. Se suma a esto otra modificación que surge como demanda de las propias empresas, las cuales requieren de mano de obra por temporadas acotadas, creando en el documento un *estatus migratorio temporal*, “legalizando de esta forma una suerte de importación temporal de mano de obra, de bajo costo y fácil devolución [...] nos encontramos una vez más con la idea de que la legislación busca trabajadores y no personas y, aunque asegura una serie de derechos para los migrantes, en su espíritu sigue primando el peso de una visión materialista frente al factor humanitario” (Ciudadano Global, 2013).

Si bien la política a nivel de gobiernos ha intentado avanzar en una perspectiva más pluralista, sobre todo pensando en la capacidad de este modelo para potenciar las economías internas, todo aquello relativo al reconocimiento de la diferencia y al reconocimiento y respeto de los derechos de migrantes es un asunto que parece seguir estando dominado por una ideología más cercana a las versiones contemporáneas del asimilacionismo (*melting pot* o *mosaico étnico*) y replicando todas las complicaciones que este enfoque acarrea. A ello se suma una perspectiva económica neoliberal que potencia la discriminación instalando un discurso de orden pragmático donde las personas se convierten en *agentes de desarrollo* más que en *sujetos de derecho*.

Las fronteras en este sentido serían el lugar por excelencia de una estrategia de selección y rechazo de determinados sujetos necesarios o desechables. En ello prima una mirada de control que ha sido diseñada desde el Ministerio del Interior y no desde otros ministerios más vinculados a proyectos de integración que asuman el fenómeno toda vez que los sujetos efectivamente logren ingresar al país (Ministerio del Trabajo, Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Educación, Consejo de la Cultura y las Artes, por dar algunos ejemplos)¹³.

¹³ “[...] entonces es una lógica de ley de extranjería que regula el acceso de las personas a la sociedad pero no regula lo que pasa con las personas adentro” (Entrevista Luis Eduardo Thayer, 2013).

“[...] Traer migrantes baratos aquí para explotarlos y tenerlos solamente como gente que es desechable. Vengan por ocho meses, tenemos que construir este *mall* y necesitamos 20, 50, 200 extranjeros y después chao ¿Y los lazos? ¿Y la interculturalidad? ¿Y el apego? ¿Y la pertenencia dónde está? ¿Son robots o son personas?” (Entrevista Yamile Cabrera, 2013).

Estos puntos son conflictivos, pues si bien todo indica que la sociedad chilena está mucho más abierta a la llegada de personas de otras nacionalidades y culturas, aún falta mucho por resolver en términos de normativa legal y en cómo ésta puede responder a los actuales desafíos y necesidades del país, a los cambios culturales de una sociedad compleja pero también, y de manera importante, en cómo se asume e interioriza en grupos que todavía se muestran reticentes a la recepción e integración de las comunidades migrantes y de los futuros flujos intrarregionales de modo tal que en este proceso se respeten sus derechos.

Estrategias de asentamiento, barreras lingüísticas y políticas territoriales

Como se ha mencionado anteriormente, la obtención del primer trabajo es lo que permite la regularización de la documentación y con ella el acceso a los servicios públicos como la salud y la vivienda.

“El otro problema que tienen son las condiciones de habitabilidad, la comuna donde estamos se da esto de los cité donde hay 15 piezas y arriendan distintas familias o grupos de amigos y en condiciones insalubres y por un precio de cada pieza 80, 90 mil pesos donde comparten baños, cocinan ahí mismo dentro de la pieza” (Entrevista Profesionales Servicio País, 2013).

“Para algunas personas la vida no es cómoda, porque puede arrendar una pieza a 80 lucas, pero no está cómodo para vivir. Yo no estoy haciendo frente a esta situación, pero hay alguien que hace frente a esta situación, por ejemplo no da tiempo para que encuentres otra casa, otra pieza, te da quince días, ocho días, un mes, para que si el dueño de esta casa no quiere alquilar más esta casa, esta casona, la pide al tiro” (E6, 2013).

“Dos puntos que son muy fuertes. Cláusula de viaje y educación, y tercero, salud. En salud, yo conozco a un muchacha que estaba en una organización [...] ella está enferma no se puede ir al médico, porque no tiene Rut. Debo decirte, el empleador... hay un problemita con el empleador” (E7, 2013).

En el caso específico de las comunidades haitianas, el problema central radica en la barrera lingüística, pues esto les impide acceder a los servicios, ya que no logran hacerse entender. Este es un aspecto fundamental en los buenos resultados que ha tenido la experiencia de Quilicura, pues esta Oficina, concreta su sensibilización con la temática, contando con personas capacitadas en habilidades interculturales como el manejo de idiomas. Este problema ha sido detectado por varios actores relevantes, por lo cual se están implementando talleres de español y cultura chilena –para haitianos y palestinos por ejemplo– en varios de estos espacios, lo que significa un gran aporte para los migrantes que no tienen el español como primera lengua. Este servicio no proviene de los municipios, sino que es una necesidad cubierta por distintos organismos sensibilizados frente a la temática. De ellos el que se menciona constantemente como principal impulsor de asesorías en materia legal, clases de español y cultura chilena es el Servicio Jesuita para Migrantes y Refugiados a través de su programa Ciudadano Global, que a su vez trabaja de manera conjunta con algunos de los municipios mencionados y forma parte de la red en la que también se encuentran el Hogar de Cristo.

“[...] con los haitianos pasa principalmente que el Hogar de Cristo los integra a todos, porque tienen un punto de encuentro, a pesar de no ser de la misma religión, le hacen cursos de español, tienen actividades de capacitación laboral. Les prestan la sede cuando quieren para las actividades” (Entrevista Profesionales Servicio País, 2013).

“ [...] hay muchos que vienen pa’ acá que no saben hablar español, que no saben nada, esa ayuda es la que nosotros necesitamos. Con ayuda de municipalidades, nosotros vamos a un taller que a partir del 7 de septiembre va a empezar una escuela, viene un profesor que va a dar cursos de español [...] después sabe un poco de español ya se puede trabajar” (E7, 2013).

“[...] lo hicieron trabajar con un tipo que tenía un trabajo para mi papá [...] igual era muy difícil desde el punto de vista del idioma, no se podía comunicar bien como para pedir más sueldo. Prácticamente no era tanto lo que necesitaba conversar a no ser que fuera algo del contrato, y yo u otra persona de confianza lo ayudaba” (E1, 2013).

La barrera lingüística también ha sido una dificultad en el ámbito de la educación. Si bien este espacio es el que ha permitido mayor inclusión e integración, debido a que legalmente no se le puede negar la matrícula a ningún niño, el problema no se resuelve tan expeditamente. Una vez que los niños entran a la escuela, se encuentran con profesores que no saben cómo resolver las dificultades que estos ingresos les representan, pues no han sido formados en el curso de sus carreras pedagógicas para enseñar en contextos multiculturales y mucho menos con personas que no entienden el español.

El espacio educacional que se levanta como uno de los más inclusivos, termina volviéndose un lugar de constantes frustraciones, tanto para los niños que no entienden y no se pueden hacer entender, como para los profesores que no saben cómo hacer una efectiva transmisión de conocimientos y/o cómo intervenir en situaciones de violencia entre los propios niños (por discriminación, por desórdenes adaptativos u otros)¹⁴.

Como se ha mencionado, tanto para las gestiones de municipios como de algunas escuelas, hay algunas luces sobre resolución de problemas emergentes que presenta el contacto entre culturas distintas. Si bien respetamos y valoramos esas iniciativas, pareciera que muchas de ellas pasan más por voluntades personales (alguna persona sensible frente a la temática que se esfuerza por darle relevancia al fenómeno y a la necesidad de hacerle frente) que por reales iniciativas de una política que esté orientada a las temáticas multiculturales e interculturales, sobre todo considerando que Chile es cada vez más un destino para migrantes de todo el mundo, y durante los últimos años, con flujos importantes de personas de Latinoamérica y el Caribe.

¹⁴ En el mes de agosto del 2013, la Escuela Humberto Valenzuela en la comuna de Estación Central, contaba con 14 alumnos haitianos, y debido a las complicaciones que trajo consigo el contacto entre culturas y lenguas distintas, logró conseguir recursos para contratar a un profesor que se hiciera cargo de la realización de cursos de español dentro del Plan de Mejoramiento Escolar.

“Por un lado, la *invisibilidad* es patente en la ausencia de políticas públicas municipales que apunten a resolver las problemáticas específicas de los migrantes [...] Por otro lado, la *visibilidad* de los migrantes es perfectamente perceptible nada más entrar en la comuna [...] y aunque la Municipalidad carece de un censo poblacional del colectivo, desde ella misma se afirma que cada año el número de migrantes aumenta” (Servicio País, 2013: 31; énfasis propio).

Recopilando las historias de conformación de Oficinas o Unidades de trabajo con población migrante, el problema consiste en la escasa visibilidad que se le ha dado al fenómeno de la migración, cuestión que se revierte cuando éste es visto y presentado, pero desde una perspectiva de *problema social*. Ahí la tendencia ha sido responder desde las lógicas de intervención de Seguridad Pública o Ciudadana, lo que pone el énfasis en el control policial de conductas asociadas al delito. Este enfoque de las políticas locales es sumamente sustancial, porque es a partir de allí que se tiende a estigmatizar a una gran cantidad de población que, a diferencia del relato público que construye la mirada securista-policial, se caracteriza por una gran heterogeneidad de prácticas, culturas, creencias y modos de vida.

Motivaciones, sueños, experiencias y proyecciones

En este apartado se presentan algunos datos generales que pueden extraerse de la muestra. De los ocho entrevistados, todos son hombres de entre 23 y 36 años, por lo que el promedio de edad es de 29,8 años. En relación a sus creencias, seis de ellos se definieron como practicantes de la religión evangélica. El tiempo que llevan en Chile va desde 10 años a menos de 6 meses. La mayoría (seis) llegaron después del año 2010 y solo dos de ellos entraron al país en calidad de refugiados tras el terremoto de Haití.

Respecto a su situación de pareja, cuatro se encuentran casados con mujeres haitianas y uno de ellos con una chilena. Tres se encuentran solteros y de éstos, uno convive con su pareja chilena. Respecto a la paternidad, la mitad es padre de uno o más hijos y la otra mitad aún no los ha tenido. Todos los que tienen hijos se encuentran casados y los hijos son de sus respectivas esposas. De quienes se encuentran en pareja o casados, cuatro se encuentran acompañados por sus parejas en Chile y dos de ellos tienen a sus esposas en Haití, señalando que se encuentran en el proceso de reunir dinero para costear el viaje de ellas hacia Chile.

En relación a cuestiones de orden estructural, cinco tienen trabajos estables con contrato, uno se encuentra en proceso de revalidación de su título y uno se encuentra desempleado hace poco menos de un mes, con probabilidades de pasar a la irregularidad de no encontrar un empleo. Son profesionales cuatro de ellos (médico, periodista, abogado, profesor) y, finalmente, hay tres que se encuentran trabajando y estudiando en Universidades y Centros de Formación Técnica.

Los motivos que los impulsaron a salir de Haití y venir a un país tan lejano como Chile son disímiles. Varios de ellos fueron impulsados por el interés de mejorar su calidad de vida, algunos porque perdieron todo después del terremoto y quisieron buscar destinos mejores

en términos sociales y económicos, incluso si esta movilidad implicaba una inversión de dinero mucho mayor.

Pero para entender otros flujos migratorios es importante conocer un poco de la historia de Haití y sus constantes intervenciones político militares. A partir de los testimonios, muchos quisieron salir de Haití producto de la inestabilidad política que se produjo por la intervención franco-norteamericana que destituye al presidente Aristide en febrero del año 2004. “Al poco tiempo, sosteniendo que la situación del país era una amenaza para la paz y la estabilidad de la región, el Consejo de Seguridad de la ONU decidió crear la Misión de Estabilización de Naciones Unidas para Haití. Entonces, con el argumento de que era necesario para garantizar la paz y la democracia, participaron en esta nueva ocupación tropas provenientes de Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Ecuador, Guatemala, Perú, Bolivia y Paraguay, y de otros continentes, comandados y financiados por los Estados Unidos y Francia” (Grau, 2009: 111).

“[...] porque el 2004 había un problema cuando estaba el presidente Aristide, había que salir del país. Muchos estudiantes que salieron del país fue por eso, por la inestabilidad” (E2, 2013).

“Uno como joven necesita vivir en un país donde se puede decir lo que uno piensa sin que alguien te moleste. Levantarse hoy o mañana y ver que no hay un golpe militar, que el país está tranquilo. Esta decisión de quiero vivir tranquilo, quiero otra experiencia de vida, uno se decide a viajar a otro lado a ver cómo está el mundo” (E4, 2013).

La presencia de tropas chilenas en Haití, podría ser otra de las causas que habría incidido en la relación chilenos-haitianos con respecto al establecimiento de contactos, entrega de información sobre trabajos, educación, calidad de vida, modelo económico y político, lo que eventualmente podría haber potenciado algunos flujos migratorios.

“[...] las ocupaciones militares redundan en flujos migratorios en el sentido contrario [...] yo creo que lo que abrió la puerta para que Chile apareciera en el mapa de los haitianos fue la presencia de chilenos allá en el cuerpo de Naciones Unidas que se va con toda una infraestructura de servicios que genera vínculos entre las sociedades” (Entrevista Luis Eduardo Thayer, 2013).

“También existe otro nexo, que son las tropas chilenas en Haití de la ONU, se llama MINUSTAH, los soldados que están allá en el respaldo de la paz y todo eso [...] era como otro nexo de saber de Chile, igual habían carabineros allá porque la escuela de policía allá toma formación acá en Chile, cada año llegan acá a tomar formación, pero esos son los nexos” (E1, 2013).

“En el caso de la inmigración haitiana, la llegada de los soldados chilenos a Haití en el 2004, despertó el interés de los ciudadanos caribeños por el lejano país sur americano, viéndolo como una nueva puerta para la búsqueda de oportunidades para una vida mejor” (Cornet, 2011: 11).

Se observa de manera importante la motivación por estudiar y conocer otros países. También es interesante el hecho de que todos los que salieron con la idea de estudiar fuera, tomaron a Chile como un destino de tránsito. Algunos continúan con esos planes y otros los han ido modificando, extendiendo su estadía e incluso suspendiendo la idea de moverse hacia otro país. Habría tres clases de migrantes haitianos según uno de los entrevistados que dirige una organización: quienes vienen a estudiar, quienes vienen a trabajar y quienes lo hacen para luego pasar a otro país (teniendo como primer horizonte a Francia o Canadá).

“Yo terminé de estudiar derecho el año 2008 [...] pensé que si me meto a Ecuador va a ser más fácil para mí llegar allá. Cuando llegué, encontraba muy complicado para ir a Francia [...] me tuve que venir acá, llegué en diciembre del 2009 a Chile. Cuando llegué acá tenía un amigo, pasé como un mes en la casa de este amigo, después me puse a trabajar para que yo pudiera arrendar mi casa, mi pieza” (E6, 2013).

“Yo vengo acá supuestamente a Chile a buscar una vida mejor. Porque después del terremoto allá en Haití, yo tengo que dejar Haití para entrar en Santo Domingo en República Dominicana. Y como profesional, lo que yo buscaba no lo consigo en República Dominicana. Y tengo que estar buscando un país para ver si yo puedo irme, por mis hijos, mi familia. Mi deseo no era para venir a Chile, pero cuando yo estoy buscando por internet, puedo tener un país más o menos que es tranquilidad, que es cariñoso, que tiene una educación, que sabe que cuando un inmigrante viene a su país, que le da valor. [...] Yo ahí busco información para saber cuánto dinero tengo que tener para entrar en Chile. El dinero para entrar en Chile es más caro que para llegar a Nueva York [...] yo gasté mucha plata para llegar” (E7, 2013).

“Hay jóvenes que vienen con su idea para ir a Francia o para ir para Canadá y se consigue algún amigo que dice *‘tú vas a venir aquí, vas a venir al país mejor’*. Pero cuando ellos llegan aquí no es igual a lo que ellos escuchan. Ellos escuchan que si vienen a Chile se van a conseguir los papeles más fácil, que la vida acá cambia, pero no es así [...] Los otros que vienen por estudios. Yo estoy saliendo para estudiar, para cuando yo vuelva a mi país, yo consiga un nivel político más fino” (E7, 2013; énfasis propio).

“El Gobierno de Chile ofrecía en ese momento a la gente que tenía personas que le podían recibir acá, entonces ese día nos fuimos a la embajada a pasar todos los trámites, así que nosotros salimos casi con lo puesto, sacamos algunas cosas pero no era un viaje planificado, sabíamos que veníamos a Chile en un contexto como un terremoto, un drama para Haití sobre todo, de hecho yo en un momento no quise viajar porque dije, yo como joven cómo voy a dejar el país en ese instante que necesitan gente” (E1, 2013).

“Después del terremoto me llegó un correo a mi cuenta, *‘si estás vivo avísanos’*. Sí, estoy vivo, pero estoy en la calle con mi hijo, porque en ese momento mi hijo tenía como un año y medio. *‘No hay problema, si quieres puedes vivir en Chile’*. Y de ahí yo fui a la Embajada de Chile [...] yo no quería viajar, la idea mía era que mi señora y mi hijo viajaran, y yo me voy a quedar en Haití para ayudar a la gente que están en situación difícil” (E5, 2013; énfasis propio).

En el trayecto que va de los imaginarios y planes de viaje iniciales y las condiciones reales de la llegada y estadía en el país, hay muchas diferencias, de allí que las motivaciones vayan cambiando y muchos decidan suspender sus planes de viaje hacia Francia o Canadá y permanecer en Chile por un período prolongado o de manera definitiva, lo que implica encontrar un trabajo que les asegure la regularización de su documentación y algún nivel de estabilidad económica que les permita ahorrar para traer a sus familias.

“Yo no puedo pensar como una persona de veinte años. Por eso por ahora yo cambio de idea, no sé si puedo ir a conocer Francia, pero para irme a estudiar es más difícil. Porque si voy a Francia ahora, tengo que tener residencia, van a demorar mucho. Igual estoy aquí, ya ando legal, pienso que yo hablo bien español, yo creo que si me pongo a estudiar igual me voy a sacar el título” (E6, 2013).

“[...] Y de verdad, yo vengo a Chile, y cuando llego hasta aquí me gusta el país, yo digo voy a quedarme en Chile. Pero me siento bien. Ahora yo estoy tranquilo. Ahora yo tengo que mandar a buscar a la familia. Ahora la familia viene a vivir conmigo acá también” (E7, 2013).

“No sé si voy a volver a vivir en Haití, a lo mejor más adelante puede ser, pero nosotros somos muy cercanos a lo que es la familia, si mis papás están acá yo no creo que vuelva a no ser que sea por trabajo, por estudios, por un periodo. Yo estoy con residencia definitiva acá, así que puedo estar un año afuera y volver. Acá es como mi segundo hogar” (E1, 2013).

Otras experiencias señalan lo distinto que son nuestros modelos socioculturales, y si bien destacan las posibilidades de estudio existentes, dicen que es un buen país para estar en tránsito pero no para vivir. De allí que se emita un discurso de disconformidad en términos muy personales y enfáticos que aluden a la poca solidaridad, la falta de educación y a lo individualista de la sociedad chilena.

“Nosotros, no estamos felices en Chile. Y nunca vamos a ser felices en Chile. Primero, por la temperatura. Segundo para nosotros los chilenos son muy, muy, muy mal educados. La forma de expresar de un chileno ante una mujer, por ejemplo, en nuestra cultura eso es malo. Por ejemplo estás en la calle, oh qué linda esa chica me gustaría comerla. Eso en Haití es falta de respeto, eso es de la persona mal educada [...] Segundo, nosotros encontramos a los chilenos, entre ellos, no tienen solidaridad. Somos de un país donde hay solidaridad, en el fondo los haitianos dicen que en Haití no hay solidaridad. Cuando vas fuera de Haití, te das cuenta que Haití es un país donde hay mucha solidaridad. En Haití si una persona va caminando, llorando, esta persona no va a poder caminar siete metros, porque todos van querer saber qué tiene, qué pasó. En Chile, una persona, puede llorar de Arica hasta Punta Arenas, nadie le va a preguntar qué pasó” (E5, 2013).

“Y en cuanto a la gente en Chile, es tan cerrada, uno no podía hablar los temas con la gente común. Porque sí, al chileno le gusta el hueveo, pero cuando tú decides hablar temas sociales, científicos, cultura, historia, la gente está mucho más atrás que otros países de Latinoamérica” (E4, 2013).

Hemos destacado en los antecedentes que el nivel educacional de los migrantes es superior al promedio nacional. Esto es mucho más evidente en el caso de los migrantes haitianos y particularmente notorio en los ocho entrevistados para este estudio. Pero si bien todos tienen estudios superiores previos y profesiones de importante influencia social, cultural y científica (antropólogos, médicos, periodistas, abogados, profesores), no existe un sistema de convalidación de estudios (con excepción de los médicos) que les permita articular el nivel educacional con los trabajos a los que puedan acceder y las remuneraciones asociadas a éstos. Según el investigador Luis Eduardo Thayer (Entrevista, 2013), “ni aquí ni en ningún lado hay meritocracia en términos de considerar la trayectoria educativa de los migrantes si vienen de países más pobres digamos [...] Hay una sospecha que está en la sociedad y que limita el que los niveles de educación se traduzcan en ingresos correspondientes”. A esta falta de reconocimiento, de prejuicio y de discriminación, se suma el hecho de que en Chile los costos para poder estudiar son muy altos, no existiendo a nivel de educación superior ninguna universidad estatal que sea gratuita.

“Porque [yo en Haití] tenía lápiz de escribir, una tiza, pero por ahora tengo un kango [herramienta]. Por eso yo para modificar mi vida, tengo que volver a estudiar” (E6, 2013).

“[Yo soy] un profesional, profesor que lleva diez años enseñando. Yo terminé mis estudios el 2003 en Haití. Yo estudié alguna cosa técnica, estudié administración en dos años. Y estudiaba inglés, estudiaba un poco español, para ver si puedo vivir [...] El tema de estudios es muy pesado acá. Porque yo tengo mi diploma, todo ahí, pero cuando llego aquí tengo que hacer otro proceso. Y como que Chile no entiende el diploma de Haití” (E7, 2013).

“De hecho mis amigos siempre me decían oye quiero hacer un Magíster, yo dije aquí no hay estudios gratis, no es como que te van a dar una beca y tú vas a estudiar, yo estoy pagando acá y no lo creían porque todos pensaban que estaba en Chile, con Bachelet sobre todo como íconos. [Pensaban] que era como en América Latina, en México, en Argentina que son estudios gratis [...] y ahí empecé a entender esas cosas, todo acá se paga, no es igual que la sociedad haitiana [...] Acá empecé a entender con las clases también, el modelo neoliberal” (E1, 2013).

En relación a experiencias desagradables vividas en Chile, algunos señalan actos discriminatorios por su color de piel, lo cual resulta bastante interesante pues sus testimonios profundizan en un tipo de discriminación que no se basa en lo racial. Esto puede ser apoyado por el relato de un académico e investigador, quien señala que Chile es una sociedad que tiene un modo de discriminación naturalizada que apunta a distintos grupos subordinados: “está muy asentado en el discurso, en la concepción que tienen los chilenos del otro. Que a las mujeres se les discrimina por mujeres, a los niños por niños, a los mapuche por mapuche y a los migrantes por extranjero, o sea, el discurso a todos los discrimina, entonces hay una lógica de la discriminación como algo que está naturalizado en la sociedad” (Entrevistas Luis Eduardo Thayer, 2013).

Este modo de abordar los actos discriminatorios tiene mucho de real, y ciertamente también queremos destacar las experiencias negativas respecto a discriminaciones injustificadas, sin embargo en las experiencias de los entrevistados se da con una clave no destacada por otros

estudios, y es que en Chile más que la discriminación racial, lo que prevalece es la discriminación por el nivel de ingresos y, de manera menos evidente, por clases sociales. Esta es probablemente la percepción de colectivos de migrantes que no se encuentran tan estigmatizados como los de origen indígena (bolivianos y peruanos), pero es posible pensar que la articulación de este discurso responde a personas que cuentan con mayores capitales culturales y que, en algunos casos por primera vez, se ven insertos en una sociedad que hace pocos años ha comenzado a ver y convivir con personas afrodescendientes.

“Tengo una historia terrible y triste. Mi señora fue a trabajar en un hotel y la dueña del hotel [encontró que era] buena trabajadora, y tres días después, le dice que lamentablemente no puedes trabajar conmigo porque mis clientes son racistas. Si te quedas, voy a perder todos los clientes que tengo” (E5, 2013).

“La otra vez estuve buscando departamento, y textualmente [decían] ‘*no arrendamos con extranjeros*’. Cuando te cierran la puerta ¿qué tipo de extranjeros son? Son los extranjeros de América Latina, que tienen menos oportunidades, que viene de un país menos que Chile, pero cuando los gringos llegaron los recibieron bien, ojos verdes, rubios, los recibieron bien. Lo que más me sorprende de esta sociedad es que no valoran personas, valoran el aspecto físico” (E4, 2013; énfasis propio).

“En Chile no existe el racismo, en Chile existe una cosa simple que conlleva muchas cosas atrás. En Chile existe una forma de discriminación económica y esa discriminación económica tiene una forma que los chilenos no entienden y dicen que es racista. En los países donde hay racismo, la gente de color no va a tener relación con la gente de otro color, en Chile no es eso. Si tú tienes dinero tú puedes tener cualquier cosa. Pero no es la raza sino el dinero que tienes” (E5, 2013).

“No creo que Chile en este sentido sea un país que tenga un racismo. Porque el mismo tipo que dice que es racista, está escuchando *50 cent*, que es un negro ¿de qué racismo estamos hablando! Les gusta *Beyonce*, ¿de qué racismo estamos hablando! [...] Pero no estamos hablando de racismo, hablamos de otra cosa que es clasismo. Te ven por lo que tú tienes, si no tienes no eres nadie. Chile tiene un sistema de capitalismo que se basa en un sistema de discriminación” (E4, 2013; énfasis propio).

Otro tipo de relatos nos hablan de abusos, del aprovechamiento que hacen los chilenos al tratar con personas que no hablan español. También experiencias de vida en contextos suspendidos, donde quien los vive no es capaz de comprender completamente su sentido en el momento que están ocurriendo. Estas experiencias tanto negativas como positivas, también se relacionan con el poco conocimiento de la cultura, del territorio, de la estructura social. Muchas de estas situaciones han servido como aprendizajes sobre el modo en que funciona Chile, y poco a poco van incorporándolas como experiencias significativas.

“Cuando yo vine aquí me pasaron muchas cosas malas. Yo tenía una plata, tenía 1.300 dólares, vivía en Pedro Aguirre Cerda. Tengo un primo que vivía aquí, cuando yo llego me dice: ‘*No, quédate aquí, donde yo estoy trabajando estoy buscando un trabajo para ti*’. Y de verdad como a las 5 de la mañana él me llama y me dice: ‘*ven, para llevarte a la oficina*’. Y salí a la calle... Yo tenía un maletín que tiene todos mis documentos, mi

pasaporte, todo. Me sacaron un cuchillo, me asaltaron, sacaron todo mi dinero, mi teléfono. Yo le dije eso no tiene nada, son mis papeles solamente. Se llevaron todo, con el pasaporte [...] Pasé tres meses sin trabajo, sin nada, porque se llevaron todas mis cosas” (E7, 2013; énfasis propio).

“Yo trabajaba con un chileno en el mismo tiempo que me pasó la cosa del pasaporte, me pasó una cosa muy grave aquí también, yo trabajaba un año once días con un hombre, *no me pagó ni un peso* [...] Pero como digo, eso puede pasar en cualquier país, no me va a pasar más, y si viene otra gente yo te enseño el camino para que no tengas que pasar por eso” (E7, 2013; énfasis propio).

“Pasé seis meses como un príncipe. Durante seis meses estuve en la comuna de La Reina, Las Condes, Vitacura, La Dehesa, Lo Barnechea y La Florida¹⁵. Después tengo que salir solo, yo empiezo a conocer la pobreza en Chile. Es mi primera impresión en Chile; antes todo está bien, los chilenos, la buena vida. Pero después cuando tengo que salir solo, entonces yo tengo que buscar mi vida solo, y de ahí empiezo a trabajar con gente en la construcción. El trabajo que tenía antes, la empresa tiene que colocar paneles solares para calentar agua. [No trabajaba] en la construcción pero siempre con gente en la construcción, empiezo a comprender que en Chile la forma de hablar indica en qué clase social está. Yo empiezo a conocer que las personas tienen diversas formas de hablar, hablando con la gente en la construcción no entiendo nada, nada, nada. [...] Me doy cuenta que las personas con las que estuve son gente de plata. Antes no sabía eso, porque para saberlo tienes que ver otro tipo de personas, otro tipo de gente” (E5, 2013).

Como podemos ver, la instalación en un territorio determinado siempre está determinada por las complejidades particulares, las cuales se ven acrecentadas si no se maneja el idioma de la comunidad receptora y sobre todo si la sociedad receptora se caracteriza, por ejemplo, por tener contacto con personas afrodescendientes desde hace muy poco tiempo. Si bien el racismo no es el elemento central de los testimonios, es posible comprenderlo desde una discriminación de clase, pues no resulta lo mismo tener la piel oscura y tener dinero, a tener la piel oscura y no tenerlo. Esto es posible entenderlo considerando las claves de una sociedad como la chilena, caracterizada por ser sumamente desigual. Esto se traduce en altos niveles de segregación espacial, lo cual funciona como un efectivo sistema de clasificación y división de los distintos grupos que componen el tejido social y al cual los migrantes haitianos deben acomodarse. Este proceso de acomodación, considerando sus niveles educacionales resulta aún más complejo para muchos de ellos.

¹⁵ Todas estas comunas se encuentran en el sector oriente de Santiago y son las comunas de mayores ingresos de la Región Metropolitana.

Conclusiones

Para terminar es necesario destacar la presencia de un problema de orden estructural donde cada elemento fracasa en articular, por un lado, las expectativas respecto al mejoramiento de la calidad de vida, y por otro, las oportunidades concretas de un país que – pese a todos los discursos de avance en la materia – tiende a propiciar y sostener las desigualdades sociales. En esta sistemática reproducción de la desigualdad, los migrantes se constituyen en un agente más que boga por la transformación, pero en un campo lleno de barreras y restricciones que, haciendo uso de las constricciones más básicas que operan sobre el control de los cuerpos (precarias condiciones laborales, de vivienda y salud), no está abriendo reales canales de diálogo para avanzar en la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

Desde una mirada más amplia resulta interesante analizar el modo en que un país como Chile ha ido construyendo poco a poco – y no por ello con menos fuerza – una imagen país que distribuye ampliamente traspasando fronteras, dentro de las cuales Haití vendría siendo una de las más recientes. Esta imagen les habla a *los de afuera* de un desarrollo económico sostenido y de estabilidad política, elaborando sutilmente una promesa de futuro, de un sueño promisorio en territorio latinoamericano. Esta promesa ha ido poco a poco insertándose en campos nuevos, en circuitos de expectativas para miles de migrantes que antes miraban a Estados Unidos, Canadá, Francia o España como destinos posibles.

Si bien la imagen país que se vende interpela a miles de migrantes, resulta particularmente interesante el impacto que ha tenido en comunidades que no son vecinos fronterizos. ¿Qué ha hecho Chile en su promoción internacional que ha sembrado semillas de expectativas en grupos humanos tan lejanos como Haití? ¿Por qué personas con formación profesional, con un capital cultural alto, están dispuestas a moverse a un territorio donde el frío apremia, donde el costo de traslado se encarece y donde por lo general no pueden desarrollarse profesionalmente acorde con su nivel educativo? ¿Cuáles son las especificidades de la migración haitiana que hacen que esta fascinación frente a un sueño – que puede ser compartido por otros migrantes – presente ciertas claves interesantes de análisis? ¿Qué es lo que hace diferente este proceso? Y es que la variable del nivel educacional – particularmente la preeminencia de profesionales altamente capacitados que fueron entrevistados para esta investigación – nos rodea y precipita a hacernos preguntas.

Aquí nos aventuramos con la más pura interpretación cultural. ¿Por qué frente a un mismo mensaje que promueve la promesa de desarrollo, podría haber perspectivas diferenciadas que incidan en la decisión de migrar? La respuesta si bien puede parecer antojadiza, está fundamentada en algunos de los testimonios extraídos y expuestos en fragmentos a lo largo del documento. De allí que sugiramos que para personas con una formación profesional, de carreras más bien reflexivas y críticas y con un antecedente de participación como líderes sociales y políticos en Haití, la promesa de desarrollo no pasa exclusivamente por el componente del desarrollo económico sostenido. De ser así, pensamos que podrían haber optado por destinos donde esta promesa podría verse mejor reflejada como en Estados Unidos o Canadá. Hay una apuesta que, tendemos a creer, pasa por una reflexión donde se instala una mirada crítica, en la que son otros factores los que priman al optar por un sueño de estabilidad. Probablemente lo que se busca en dicha promesa que promueve Chile, tiene

más que ver con una estabilidad social y política que Haití no ha tenido en décadas debido a las diversas intervenciones militares. Frente a este panorama nos parece que cualquier decisión que pueda parecer práctica, está teñida de un color político no muy explícito, y que por el mismo motivo lo atribuimos a la propia interpretación que hemos hecho a partir de las entrevistas.

Desde la otra vereda, es más o menos evidente que la comunidad del país receptor tiene la idea de que la migración es un fenómeno de carácter temporal, olvidando que los flujos migratorios han convertido la movilidad en un proceso cada vez más de asentamiento, de poblamiento y no exclusivamente de tránsito. El desafío radica en concebir el fenómeno de la movilidad humana desde una perspectiva que implica un cambio de paradigma filosófico. Siguiendo la metáfora utilizada por Livi Bacci (2012), este cambio nos empuja a concebir la migración no como una *prótesis* utilitaria, sino como un *trasplante* de carácter permanente y vital. Un cambio de estas características no solo alude a la posible transformación de mentalidades de quienes habitan determinados territorios, sino también y de un modo muy importante, de aquellos espacios institucionales que regulan estas convivencias. La sola denominación de *país multicultural* no es suficiente cuando se habla de políticas migratorias, toda vez que las convivencias y los encuentros interculturales históricamente han sido complejos. Es importante también que todo modelo y diseño de política considere de un modo significativo las dimensiones estructurales (muchas de las cuales pasan por la economía), pero es imposible conseguir diálogos vinculantes si no se toman en cuenta las dimensiones socioculturales de un fenómeno donde no solo están implicados *brazos productivos* sino *personas* que tienen subjetividades particulares, sueños, expectativas y pasiones.

Una sociedad donde la migración es parte estructural de su tejido y funcionamiento debe hacerse otras preguntas, ya no por la alteridad sino por el nosotros, por esta comunidad que imaginamos y construimos en un contexto de diversidad cultural. Son entonces pertinentes las preguntas formuladas por De Lucas (2006); ¿quién es un inmigrante?, ¿en qué consiste?, ¿cuándo se deja de ser inmigrante? Hoy por hoy es bastante común la idea del traslado, ya sea por motivos de trabajo, estudios o placer, y esta misma idea se convierte cada vez más en una posibilidad que abarca a distintos segmentos sociales. Entonces ¿cómo pensamos esta condición de migrante cuando ha dejado de pensarse como movimiento de ida y vuelta, cuando ha dejado de pensarse como una tarea obligada para quienes buscan mejorar su calidad de vida, cuando el tránsito se transforma en un imaginario de potencial permanencia? En una sociedad que cada vez más se compone por personas de diversos orígenes étnicos, nacionales, religiosos, entonces ¿quiénes son aquel *nosotros* que protege sus fronteras y de qué *amenaza*¹⁶ lo está haciendo? Un modelo o política migratoria debiera eventualmente pensar críticamente los clásicos emblemas de comunidad interna y resguardos identitarios de cara a la llegada de nuevos integrantes a la sociedad chilena, sobre todo cuando muchos de estos estandartes replican los discursos coloniales que distinguen el centro de las periferias.

¹⁶ Este ha sido el tono en el que se ha divulgado el fenómeno migratorio en Chile, tanto desde la prensa como desde el Ministerio del Interior que diseña la política migratoria actual.

Bibliografía

Desinord, Adneau (2013) “Inmigrantes: el ejemplo de un haitiano en Chile” en <<http://www.americaviva.cl/index.php/america-en-chile/entrevistas-y-testimonios/item/22-un-haitiano-en-chile>>, acceso 9 de septiembre de 2013.

Baeza, Jorge (s/a) “Municipios y su trabajo con población migrante”, Documento de Trabajo, Ciudadano Global: Servicio Jesuita a Migrantes y Refugiados.

Bajo Santos, Nicolás (2007) “Conceptos y teorías sobre la migración” en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense XL* (España), Real Centro Universitario Escorial María Cristina, San Lorenzo del Escorial.

Bauman, Zygmunt (2003) “Exclusión Social y Multiculturalismo”, en *Revista Claves de Razón Práctica* (España) N°137.

Busso, Gustavo (2007) “Argentina, Bolivia, Brasil y Chile: pobreza y efectos sociodemográficos de la migración interna a inicios del siglo XXI”, en *Notas de Población* (Chile: CEPAL) N° 84, octubre.

Casimir, Jean (2012) *Haití de mis Amores. Análisis crítico de la sociedad haitiana desde la Revolución de 1804* (Chile: Editorial Ambos).

Castro-Gómez, Santiago (2005) *La Poscolonialidad Explicada a los Niños* (Colombia: Editorial Universidad del Cauca).

CIPER CHILE (2012) Informe Migratorio Ciper Chile, 2009 – 2011. Análisis de Situación Migratoria de Extranjeros de Nacionalidad Haitiana, Reporte N°5.

Ciudadano Global (2013) “Nueva Ley de Migraciones: Chile pide mano de obra y vienen personas” en <<http://ciperchile.cl/2013/06/21/nueva-ley-de-migraciones-chile-pide-mano-de-obra-y-vienen-personas/>>, acceso 8 de septiembre de 2013.

Cornet, Jean Fabiola (2011) “Encuentro Intercultural y Adaptación de los Haitianos(as) Residentes en Santiago: estudio autoetnográfico”, Tesis de Maestría, Universidad ARCIS, Santiago de Chile.

De La Dehesa, Guillermo (2008) *Comprender la Inmigración* (Madrid: Alianza Editorial).

De Lucas, Javier (2006) “Los desplazados forzosos en el mundo y sus derechos sobre las políticas de inmigración y asilo” en Nogué, Joan y Romero Joan (eds.). *Las Otras Geografías* (Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch).

Fundación para la Superación de la Pobreza (2013) “Informe Diagnóstico Participativo Comuna Estación Central”. Documento de Trabajo, Profesionales Servicio País.

Grau, María Isabel (2009) *La Revolución Negra. La rebelión de los esclavos en Haití 1791-1804* (México: Editorial Ocean Press y Ocean Sur).

Hidalgo, Manuel (2013) “Ley Piñera de Migraciones: ni derechos, ni integración Latinoamericana; segmentar el ingreso, delimitar los derechos y facilitar las deportaciones” en <<http://www.observatorio.cl/2013/aproposito-de-ley-pinera-de-migraciones>>

INCAMI (2009) Estudio sobre la Migración Haitiana. Región Metropolitana (Chile: Instituto Católico Chileno de Migración).

Jensen, María Florencia (2010) “Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena” en *Migración y Políticas Públicas* (Chile: Documento MINREL) Parte II.

Kymlicka, Will (1996) “Federalismo, nacionalismo y multiculturalismo”, en *Revista Internacional de Filosofía Política RIFP* (España) N°7.

Kymlicka, Will (2007) “Multiculturalismo” en *Diálogo Político: Multiculturalismo e Indigenismo* (Konrad-Adenauer-Stiftung A.C.), Año XXIV, N°2.

Ley de Migraciones y Extranjería (1975) Decreto de Ley 1094. Chile: Ministerio del Interior.

Livi Bacci, Massimo (2012) *Breve Historia de las Migraciones* (Madrid: Alianza Editorial).

Martínez, Jorge (2003) “El Encanto de los Datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el CENSO de 2002” (Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-CELADE).

Martínez, J. y Vono, D. (2005) “Geografía Migratoria Intrarregional de América Latina y el Caribe al comienzo del siglo XXI” en *Revista de Geografía* (Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile) N° 034, diciembre.

Pellegrino, Adela (2003) “La Migración Internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes”, en *Serie Población y Desarrollo* (Chile: CELADE) N°35.

Pérez Cosgaya, Teresa (2008) “Fronteras imaginarias en América Latina. La experiencia migratoria de haitianos en Chile” en *Revista Rumbos TS* (Chile: Editorial Universidad Central), Año III, N°3.

Polloni, L. y Matus, C. (2011) “Somos Migrantes. Experiencias de Integración a la Ciudad de Santiago”, Fundación Ideas. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Proyecto de Ley sobre Migración y Extranjería (2013) Chile: Ministerio del Interior.

Ser Migrante en el Chile de Hoy (2012) Estudio de la Alianza Comunicación y Pobreza con la colaboración de Feedback.

Silié, Rubén (2003) “La Nueva Migración Haitiana”, FLACSO, Programa República Dominicana. Presented at the International Migration Conference in The Americas: Emerging Issues Conference. York University.

Thayer, Luis (2013) “Pablo Longueira: xenofobia, ignorancia y migración” en <http://www.elmostrador.cl/opinion/2013/06/19/pablo-longueira-xenofobia-ignorancia-y-migracion/>

Torres, Francisco (2004) “De la Asimilación al Pluralismo. Inmigración y gestión de la diversidad cultural en las sociedades contemporáneas”, en *Revista ARXIUS de Ciencias Sociales* (España: Universidad de Valencia) N°11.

Vasilachis de Gialdino, Irene 2006 (coord.) *Estrategias de Investigación Cualitativa* (España: Editorial Gedisa).

Villa, M. y Martínez, J. (2001) “El Mapa Migratorio Internacional de América Latina y el Caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres” (Chile: CELADE).

Entrevistas

E1 (2013), 28 años, soltero, estudiante, trabaja como administrativo en institución de educación superior, refugiado con residencia definitiva.

E2 (2013), 30 años, soltero, médico, visa temporal de estudiante.

E3 (2013), 23 años, soltero, estudiante de carrera técnica, trabaja en estación de servicios (gasolinera), visa sujeta a contrato, residencia temporal.

E4 (2013), 33 años, casado con chilena, periodista, residencia definitiva.

E5 (2013), 33 años, soltero, estudiante, trabaja en empresa privada, refugiado.

E6 (2013), 30 años, casado con haitiana, abogado, trabaja en el rubro de la construcción, visa sujeta a contrato, residencia temporal.

E7 (2013), 36 años, casado con haitiana, profesor, sin trabajo y a punto de perder visa sujeta a contrato y pasar a condición irregular.

E8 (2013), 26 años, casado con haitiana, trabaja como vendedor de productos médicos, visa sujeta a contrato, residencia temporal.

Entrevista Yamile Cabrera (2013), Coordinadora Oficina Municipal para Migrantes, Quilicura.

Entrevista Carlos Baeza (2013), Responsable Intervención Social en Ciudadano Global: Servicio Jesuita a Migrantes y Refugiados.

Entrevista Luis Eduardo Thayer (2013), Académico e Investigador, Universidad de Los Lagos.

Entrevista Profesionales Servicio País (2013), Fundación para la Superación de la Pobreza.

Entrevista Gloria Márquez y Lucía Rabelo (2013), Unidad de Migrantes de la Municipalidad de Santiago.